

«Adelante, están todos invitados»

Una familia gitana realojada en Caritel abre las puertas de su casa a vecinos en una jornada de convivencia con música, juegos, merienda y labores de jardinería

CRONICA
Cristina Barral

PONTE CALDELAS | Una canción de Bustamante da la pista y conduce a los invitados hasta la casa de la familia Montoya. Esta vivienda ubicada en el número 80 de Caritel, en Ponte Caldelas, soporta cada sábado desde hace un año las movilizaciones de un grupo de vecinos que se oponen al realojo de dos familias gitanas de O Vao en la aldea.

Ayer, la música y los preparativos anunciaban otra cosa. Pasadas las cuatro y media de la tarde, Susi, hija de Miguel Montoya, da la bienvenida a los primeros en llegar a la jornada de convivencia: «Adelante, aquí están todos invitados». No descansa hasta que la gente se sirve algo de beber y coge algo de picar, a pesar de que muchos todavía no han hecho la digestión. Miguel contesta entre risas que «las que mandan son las mujeres».

Dos mesas largas con comida y bebidas ya están dispuestas. Susi, que no para de repartir besos y de presentar a los invitados, dice que «la cosa» está tranquila estos días. Su madre, Julia, se hace de rogar y cuando baja las escaleras es recibida con un aplauso.

Marta Bueno, del colectivo Veciños Pola Tolerancia, comenta que la jornada de convivencia se aprovecha para recoger firmas que se entregarán en el Ayuntamiento, la Subdelegación del Gobierno y la Delegación del Gobierno en Galicia: «Lo que pedimos es que se respete el derecho de esta familia, que desde hace un año está siendo acosada y sufriendo insultos por su raza». Poco a poco van llegando más invitados. Hay vecinos de Pontevedra y A Lama, y también algunos de Ponte



La jornada en casa de los Montoya reunió en torno a una mesa a defensores de la integración | FOTOS: MÓNICA FERREIRÓS

Caldelas, aunque pocos.

«Sé que hay gente de Caritel que no se ha atrevido a venir por miedo a represalias, pero que están indignados de que se meta a todo el mundo en el mismo saco», dice Marta Bueno. Esta mujer subraya que el deseo de Julia se está cumpliendo un poco: «Esto es simbólico. Su deseo es que sus vecinas la enseñen a plantar patatas o un árbol y que sus nietos pueden jugar en el parque con otros niños».

Ayer Julia tuvo a Fernando Malvar como maestro en las labores de jardinería, aunque no faltaron los juegos, entre ellos, la comba, para entretener a los más pequeños, y el baile. Cristina Hermida, del pub Leblon, apunta, entre resignada y combativa, que todavía hay que tirar muchos tópicos. «En Brasil si un blanco corre dicen que es deportista, si es un negro que es un ladrón», pone como ejemplo. «Vine aquí a tomar un café porque me invitaron, aunque hubo gen-



Fernando Malvar plantó árboles con el matrimonio Montoya

te que me dijo que le podía afectar a mi negocio», desvela.

También acude con su familia Xan Hermida, de la Plataforma Intercultural de Pontevedra: «Estamos aquí para solidarizarnos con eles. Despois dun ano xa está ben de tanto abuso. O subdelegado debe impedir esas ma-

nifestacións, que en todo caso deberían facerse ante Vicepresidencia». «Di moito dos xitanos porque ningún de nós teriamos aguantado», y recuerda el revuelo que se montó en el año 2002 cuando vecinos improvisaron un botellón frente a la casa del alcalde de Pontevedra.